

HACIA UNA INVESTIGACIÓN MUSICAL AMERIBÉRICA¹

JULIO ESTRADA

Desde la antigüedad, la música ha sido entre las artes la disciplina más exigente de recursos tecnológicos y científicos. En ella, el desarrollo de nuevas tecnologías, metodologías y teorías ha formado parte de un proceso permanente: la creación, la educación, la investigación o la percepción musicales dependen estrechamente de los recursos de cada nueva tecnología y de las ideas y métodos de cada nuevo aporte científico relacionado con la música. A su vez, la interrelación misma entre tecnología y ciencia es básica, como ocurre en tantas otras disciplinas del quehacer y del conocimiento, en la medida en la que los medios de la primera permiten más prontas pruebas para la investigación y comprobación de los alcances de teorías y metodologías musicales desarrolladas en épocas modernas o incluso antiguas.

Hoy día, en los países altamente desarrollados, tanto la tecnología como la ciencia modifican substancialmente al arte musical, como producto de un permanente desarrollo en la investigación; en particular, la investigación musical aplicada a la búsqueda de nuevas obligaciones en el pensar y el quehacer musical. Los testimonios son evidentes si se observan los actuales instrumentales, equipos pedagógicos y de búsqueda, lo mismo que la revolución de las ideas en música que se da desde principios de siglo y que todavía continúa desde el advenimiento de la electrónica. Ante la pregunta de las sociedades modernas sobre lo que es hoy la música, además de las respuestas que intentan ubicarla dentro de la compleja problemática estética, tendríamos que considerarla como una de las actividades del hombre en la que confluyen los mayores índices de vertientes cuyos orígenes nacen tanto en las humanidades como en la ciencia o en la tecnología. Ello hace que, por necesidad, su presencia misma exige en conjunto también retos mayores para su percepción, comprensión o comunicación.

Comprender internamente una idea musical para un compositor, es un problema muy semejante al que tiene un físico ante la realidad o al que tiene un estudioso de la mente frente a las fantasías. Física y metafísica, realidad e invención, arte y ciencia-tecnología, forman una compleja ecua-

¹ Este texto forma parte del *Ideario* de la *Sociedad ameribérica de investigación aplicada a la música*, recientemente fundada en México y en España por el mismo autor.

ción que exige del músico respuestas avezadas para lograr descifrar la fantasía y poder externarla.

Ante la novedosa experiencia que ofrecen los recursos que han venido revolucionando al arte, es posible afirmar que la fantasía ha sido lo mismo inhibida que estimulada. Para muchos, la modernidad pasma si no entonces parece reemplazar a la inventiva; para otros, pocos, pero cuyo significado ha sido una constante en arte, las nuevas posibilidades alertan a la mente y a la creatividad, o bien ofrecen aquello que permitiría solucionar el dilema constante de la liberación de la invención por medio de la creación de medios adecuados para ideas inéditas, originales, hasta antes inexperimentadas, sólo existen en el universo único de cada creador.

Como en todas las épocas, la investigación aplicada en el arte intenta procurar un equilibrio entre invención artística, teórica y tecnológica. El avance de las ideas en música hace hoy cada vez más evidente, también, la necesidad de comprender la interacción constante entre la investigación y la creación musicales: la investigación aplicada intenta abrir caminos a través de teorías, sistemas, métodos o instrumentales renovadores; por su parte, en lo que respecta al proceso teórico-práctico de toda actividad intelectual, la creación debe ser reentendida en parte como la forma más exigente entre las que puede darse la aplicación de conocimientos, en este caso, de origen teórico, estructural, perceptual, sensorial y cultural.

En comparación con la importancia que el avance del arte tiene en los países que hoy se encuentran a la cabeza de la ciencia y de la tecnología, los países menos desarrollados tienden por lo general a recibir tan sólo la fuerza del impacto original a través de ideas, equipos u obras musicales producidas a partir de los nuevos hallazgos, sin poder, sin embargo, tener en casa logros ni siquiera parecidos. En contraste, producirán un arte que se mantiene todavía dentro de los cánones de épocas pasadas —es decir, de un pensar, de un realizar y de un percibir dependientes de antiguos cánones—, o bien, intentarán asimilar los avances observados en el exterior a través de procesos que, de no contar con la infraestructura que ofrecen la investigación científica y el desarrollo tecnológico, tenderán a reducirse a un mero mimetismo estético. Puede decirse que el genio inventivo es el mismo en individuos de distintas zonas de los mundos alta, mediana o mínimamente desarrollados. Sin embargo, es obvio que el arte avanza cuando se modifican las ideas y los medios con que se cuenta, para poder acceder a otros ámbitos para la invención cuando los conocidos se han agotado.

Para muchos artistas pertenecientes a países con recursos limitados, el problema de la inventiva y su empate con el mundo actual se resuelve con

la adquisición de las nuevas ideas e instrumentales. Sin embargo, nada es más falso: la inventiva en la creación artística se da en múltiples niveles que sin duda incluyen al de la realidad misma de cada sociedad, de manera que es posible entender la posibilidad de un arte que refleja a una sociedad, en la medida en la que es propositivo de soluciones encontradas sobre el campo propio. Así, el arte también hace avanzar.

La transformación radical de los pueblos antiguos en sociedades modernas deja observar que en la mayoría de los países subdesarrollados, las dificultades económicas tienden a veces a convertirse en debilidad de su potencialidad cultural. La modificación profunda de una sociedad es menos riesgosa cuando se realiza desde las raíces, cuando la evolución integra a lo fundamental sin borrar los rasgos que dan rostro y carácter a cada cultura. De ahí la importancia y la necesidad de un incremento de la investigación artística en todas sus vertientes, desde la elaboración teórica y formal, para propiciar de manera global una renovación de las perspectivas de su arte basada en ideas originales y en argumentos autónomos, hasta la interpretación de su historia antigua, presente y futura fundada en concepciones filosóficas propias.

Las transformaciones culturales han ocurrido siempre, y sin duda su efecto es notable en países que han compartido afinidades a lo largo de su desarrollo histórico. Un caso es el de los países en los que además de sus lenguas originales se coincide por el uso de las lenguas española o portuguesa del Continente Americano y del Caribe, incluyendo a las comunidades culturales de los diversos grupos de origen prehispánico, hispánico y chicano de Estados Unidos de Norteamérica y en los de la Península Ibérica, que una más amplia identificación de la diversidad que hoy presenta el conjunto de sus autonomías pide denominar ameribéricos. Identidades independientes reunidas bajo una historia vivida durante siglos, las del conjunto de los pueblos ameribéricos necesitan también conservar y evolucionar, atravesar la historia moderna con huellas antiguas y con pasos actuales propios, que las conduzcan en el momento actual a una nueva suma de esfuerzos nacidos de una necesidad compartida, encaminados al logro de una invención artística conquistada por sus méritos. Comprender la historia es en buena medida saber diseñar el futuro. Para alcanzar este último por cuenta propia es indispensable construirlo.